



EL RETIRO ESPIRITUAL Y LA EXPERIENCIA DE DIOS EN SANTA TERESA DE LOS ANDES

“¡Así pues, el Señor está s en este lugar y yo no lo sabía!” (Gn 28,16)

PEDRO SERGIO DONOSO BRANT

www.santateresadelosandes.cl

PRELUDIO

Descubrir a un Dios más cercano

Participar en un Retiro Espiritual, se puede considerar como algo frecuente. No obstante, debemos hacernos una pregunta, ¿es esto más nombre que otra cosa? ¿O es algo que en los hechos nos ayuda de verdad? Teresa de los Andes escribe en su Diario la experiencia de 5 Retiros entre 1916 a 1919 (de los 16 a los 19 años de edad) La Santa, en sus reflexiones nos

hace caer en la cuenta de que lo más importante, es confiar que un Retiro nos mejora la vida espiritual. Lo que parece claro, es que resulta hoy más que nunca necesario y trascendente por las consecuencias que trae al alma y los resultados que nos regala, como ella nos demuestra en las resoluciones que decide tomar después de cada Retiro.

El modo de vida al que estamos siendo empujados, lleva a muchos a pensar que creer en Dios ya no es necesario, pensar en el Cielo o en el infierno es algo ridículo. Incluso puedo opinar que Dios ha llegado a ser para unos cuantos un ser profundamente extraño. Por eso hay quienes ya dicen; pero... ¿existe Dios todavía?". Lo que sucede, a mi parecer, es que el hombre actual es algo despreocupado para la vida religiosa. Incluso para muchos, hablar de Dios es molesto, ya que estorba para sus intereses cotidianos, es algo que les incomoda el proyecto vida y no desean estar arrinconados por EL.

Entonces, unos días de Retiro ayudan o sirven para descubrir a un Dios más cercano, presente en la plataforma de nuestra vida diaria, entregándonos una profundidad sobrenatural a nuestra vida de cristianos.

Es el momento para desapegar nuestra visión terrenal de la vida. Es momento de pensar en una vida sobrenatural. Es momento para mirar a Dios desde otro punto de vista.

Días de Retiro. Recogimiento, a solas con Dios. ¿Por qué no? Así es, los días de Retiro son días de silencio, a solas con Él. Días de recogimiento interior.

La experiencia de Dios de Juanita en los Retiros

Si leemos con detenimiento los razonamientos de Juanita, su experiencia de Dios está muy presente en su vida. Ella comenta muchos hechos siempre relacionados con Dios, parece hablar con autoridad acerca de sus atributos.

Para Juanita, hablar de Dios, o bien reflexionar sobre Dios y comprenderlo desde su fe a partir de su propia conciencia, nos muestra que tiene a su joven edad, fundamento experiencial e intenta en ella y a través del conocimiento que le ha dado esta experiencia, una buena comprensión de la fe. Esto, hace que hoy Santa Teresa de los Andes, un buen modelo para que muchos jóvenes, pierdan el miedo de hablar de las cosas de Dios, y al mismo tiempo, animarlos a que se relacionen más con EL.

El diario de Juanita Fernandez Solar

La presente reflexión, está fundamentada en el Diario de Juanita Fernandez Solar, hoy Santa Teresa de los Andes. Como sabemos, el diario es algo muy personal, para algunos una autobiografía con el registro de las fechas, y cuyo propósito, es una lectura interior y privada de quien lo escribe. El 14 de marzo de 1920, durante la visita del P. Blanch, ella le pide con insistencia recuperar y quemar su Diario que ella había dejado a su madre. Gracias a Dios, no fue hecho y podemos descubrir, desde su diario, a Juanita Fernandez Solar (Santa Teresa de los Andes) a partir una visión mística que fue muy bien orientada por sus directores espirituales. Asimismo, ella se compenetra muy bien en cada Retiro que participa. Sus reflexiones y resoluciones se fundan en el ejercicio espiritual recibido.

También están las cartas, donde ella reflexiona aún mucho más, pero me parece que un diario es algo íntimo, con profundas meditaciones, donde se expresan y se desahogan diversos sentimientos y sobre esas emociones, deseo aprender de la experiencia que la Santa tiene de Dios. Por esa razón, voy a dejar cada palabra y cada coma de sus escritos sobre los Retiros, nada sobra y no haría bien dejar solo las sentencias que parecen más relevantes.

Santa Teresa de los Andes participa en tres retiros antes de entrar al Monasterio del Espíritu Santo, hasta ahí, será Juanita, luego ella participará como religiosa carmelita en dos Retiros más, desde ahí será Teresa.

1. Primer retiro, 1916 para servir y amar a Dios sobre todas las cosas

Siguiendo la lectura de su Diario, encontramos que Juanita se preparara para su primer “Retiro”,¹ ella tiene 16 años, y ya muestra una gran madurez en su fe², algo que en estos tiempos no parece encontrarse en muchos jóvenes.

Juanita se dispone a tener mucho aliento y generosidad para este Retiro. Comienza reflexionando que; “Para hacer bien los ejercicios son dos cosas necesarias: *“Tener ánimo y liberalidad” “Ponerse en manos de Dios.”* Ella se está refiriendo a las enseñanzas del Señor Jesús para estas dos cosas necesarias.

En efecto, el Señor nos dice en los Evangelio que siempre tengamos ánimo y nos da la razón del porqué: “Tengan ánimo y levanten la cabeza porque se acerca vuestra liberación.”³ Y la palabra ánimo del Señor invita a un esfuerzo confiado; “¡ánimo!: yo he vencido al mundo.”⁴ También la expresa para que le tengamos confianza; “¡Animo!, que soy yo, no temáis.”⁵ Para tener aliento; “¡Animo, levántate! (el Señor) Te llama.”⁶ Para reanimarse; “¡Animo!, hija, tu fe te ha salvado.”⁷ Y para esto hay que *“Ponerse en manos de Dios.”* Como también lo canta el salmista: “En Dios, cuya palabra alabo, en Dios confío y ya no temo”⁸

Luego Juanita nos propone para este Retiro cinco meditaciones:

“Por Dios, de Dios y para Dios. Este es el fin de toda criatura”,

¿Para qué fuimos creados? Para servir y amar a Dios sobre todas las cosas.”,

“El pecado es un monstruo.”

“¡Ay, Señor, qué grande eres en tu misericordia!”

“Parábola de un rey que invita a sus súbditos a la conquista de una tierra infiel.”

¹ Diario, 17. Retiro de 1916

² Diario, 17. Retiro de 1916

³ Lc 21,28

⁴ Jn 16,33

⁵ Mc 6,50

⁶ Mc 10,40

⁷ Mt 9,22

⁸ Sal 56,5

En la primera meditación; *“Por Dios, de Dios y para Dios. Este es el fin de toda criatura”*, es lo que nos enseña nuestra doctrina: “Dios creó todo para el hombre⁹ pero el hombre fue creado para servir y amar a Dios y para ofrecerle toda la creación.”¹⁰ Y luego ella nos recuerda la Escritura; *“Y dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra”*¹¹

Seguidamente Juanita escribe: *“Fuimos creados por Dios. ¡Qué bondad la de Dios, pues nos tuvo en su mente una eternidad y después nos sacó de la nada! Soy un poco de barro, pero hay algo más grande en mí: mi alma, que Dios hizo a su imagen y semejanza.”* En las palabras escrita por Juanita, encontramos que ella en su juventud comprende bien los evangelios, que subrayan que el amor existencial y total a Dios es el primer mandamiento. Recordemos la respuesta de Jesús al escriba que le interrogó sobre este punto y que es clara y explícita: “el primer precepto consiste en amar al Señor Dios con todo el corazón, y con toda el alma, y con toda la mente, y con todas las fuerzas”¹²

Sigue escribiendo Juanita: *“Luego lo único que tengo yo de valer es mi alma, puesto que es inmortal. Luego es más grande que el mundo, ya que éste tiene fin.”* Como dice el Evangelio: “Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?”¹³ Y agrega ella: *“Mi alma no es del mundo. De consiguiente, es de Dios, único capaz de saciarla porque es infinito. Soy de Dios. El me creó.”*

Este amor se demuestra concretamente con la observancia de los mandamientos del Señor.¹⁴ Efectivamente, amor significa comunión con Dios, y por tanto conformidad plena con su voluntad.¹⁵ El que ama conoce a Dios¹⁶, pero este conocimiento según el lenguaje bíblico indica vida de comunión profunda, como la que reina entre el Padre y el Hijo, por una parte, y entre el buen pastor y sus ovejas, por otra.¹⁷

⁹ Cf. GS 12,1; 24,3; 39,1

¹⁰ CIC 358

¹¹ Gn 1,26

¹² Mc 12,28-30

¹³ Mt 16,26

¹⁴ 1Jn 5,3 2Jn 6

¹⁵ Jn 15,10

¹⁶ 1Jn 4,7

¹⁷ Jn 10,14ss

Teresa escribe una deliberación: *“Es mi principio y mi fin. Para ser enteramente de El debo cumplir perfectamente su divina voluntad. Si Él es mi padre y conoce el presente, el pasado y el porvenir, ¿por qué no abandonarme a Él con entera confianza?”* Mediante el amor uno permanece profundamente unido a Dios y a su Hijo, es decir, vive en perfecta comunión con la santísima Trinidad.¹⁸

En la segunda meditación Juanita nos propone reflexionar para que fuimos creados: *“¿Para qué fuimos creados? Para servir y amar a Dios sobre todas las cosas.”* Las Sagradas Escrituras nos piden; *“Aplicad ahora vuestro corazón y vuestra alma a buscar al Señor, vuestro Dios.”*¹⁹ Y también pide: *“guardar sus mandatos, sus instrucciones y sus leyes con todo el corazón y toda el alma”*²⁰

Escribe Juanita: *“Dios dotó al hombre de razón para que comprendiera el beneficio de la creación. ¿Cómo debemos servir a Dios?”* San Pablo no pide que debemos servir; *“con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor; con la alegría de la esperanza”*²¹

Juanita nos dice también como hay que servir: *“Como sirve un criado a su amo, haciendo lo que a éste le plazca. Dios me manifiesta su voluntad. Si yo la cumplo, lo glorifico, pero haciendo siempre lo más perfecto.”*

Hecho a imagen y semejanza de Dios²² el hombre es el ser que refleja mejor su esplendor, su gloria y su grandeza, así lo canta el Salmo: *“¡Oh Dios, Señor nuestro, qué glorioso es tu nombre por toda la tierra!”*²³

La Santa sigue reflexionando: *“Para servir a Dios debemos ser indiferentes para todo aquello que no le da gloria. Debemos tener a Dios por fin en nuestras obras, mirar el amor que nos tiene”*. Lo expresa ella tal como nos enseña el Evangelista Juan; *“Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!”*²⁴

¹⁸ Jn 14,21 Jn 14,23 15,9s; Jn 17,26.

¹⁹ Cron 22,29

²⁰ 2 Re 23,23

²¹ Rom 12,11

²² Gn 1,26-27

²³ Sal 8,10

²⁴ 1Jn 3,1

Juanita sigue reflexionando: *“Nuestro corazón no debe apegarse a las cosas del mundo sino a Dios. Tenerlo puro de todo amor desordenado, ya que todo es perecedero, y amar aquello que nos lleva a Dios.”* El salmista canta: *¿Quién subirá al monte del Señor ?, ¿quién podrá estar en su recinto santo? El de manos limpias y puro corazón, el que a la vanidad no lleva su alma, ni con engaño jura.”*²⁵

En el capítulo 5 de Subida del Monte Carmelo, San Juan de la Cruz nos habla de lo necesario que es para el hombre subir a hablar a Dios y como debe subir desprendido de todo, no llevar consigo nada, nada. Juanita, también ve la necesidad de desprenderse de todo, es decir no apegarse a nada, debe subir sola, no debe llevar nada, con “suma desnudez y vacía de espíritu”²⁶, vacío de todo lo que no es necesario para ser acogido por Dios.

Sigue Juanita en la tercera Meditación: *“El pecado es un monstruo.”* Los Evangelios nos muestran la misericordia de Jesucristo con los pecadores: *“Este acoge a los pecadores y come con ellos.”*²⁷ Esa es una gran misión del Señor entre los hombres, ya el ángel le había anunciado antes de nacer Jesús a José: *“tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”*²⁸ Y en la institución de la Eucaristía, Jesús dice: *“porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados.”*²⁹

Es importante destacar en esta tercera meditación la confianza de Juanita en la misericordia de Dios frente al pecado, San Agustín nos enseña que: Dios, *“que te ha creado sin ti, no te salvará sin ti”*³⁰ No obstante para gozar de la misericordia de Dios, es necesario la confesión de nuestras faltas, como lo dice el Evangelio de Juan. *“Si decimos: No tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos y purificarnos de toda injusticia. Si decimos: No hemos pecado, le hacemos mentiroso y su Palabra no está en nosotros.”*³¹ Como afirma san Pablo, *“donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”*³²

Juanita medita: *“Los dos primeros pecados. Luzbel en el cielo, por un solo pecado de*

²⁵ Sal 23,24

²⁶ San Juan de la Cruz, 2S 7,3

²⁷ Lc 15,2

²⁸ Mt 1,21

²⁹ Mt 26, 28

³⁰ San Agustín, Sermón 169, 11, 13

³¹ 1 Jn 1, 8-10

³² Rom 5,20

pensamiento, es convertido en demonio. Y yo ¿cuántos pecados he cometido en mi vida? Y Dios no me ha castigado; antes por el contrario, me ha colmado de gracias. ¡Cuántas veces me ha perdonado! Y arrojó por una sola desobediencia a nuestros primeros padres.”

Y luego Juanita se pregunta cómo lo hace el salmista: “¿Con qué te pagaré, Dios mío?” El Salmista canta; ¿Cómo al Señor podré pagar todo el bien que me ha hecho? ³³

Y luego Juanita reza: “*Apártate, oh pecado, de mí. Te aborrezco con terrible odio*”, “*Quiero ser de Dios. Quiero morir antes que cometerte*”, “*Perdón, Dios mío, perdón, bondad y misericordia infinita.*” Canta el salmo: “¿Tenme piedad, Señor, sana mi alma, pues contra ti he pecado!³⁴

Sigue Juanita: “*Antes prefiero morir que ofenderte, aún con la más ligera falta. Te amo y el pecado me aparta de Ti.*” Canta el salmista: “Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito, lávame a fondo de mi culpa, y de mi pecado purifícame.” ³⁵ “De los pecados de mi juventud no te acuerdes, pero según tu amor, acuérdate de mí. por tu bondad, Señor”³⁶

Finalmente, Juanita medita como Dios habita en nosotros. Esto nos recuerda a San Agustín, que se muestra en sus confesiones como un gran buscador de Dios cuando expresa; “tú me preguntas ¿dónde encuentro a Dios? Te contesto: búscalo en tu interior, en el fondo de tu alma”. Ciertamente, los buscadores de Dios, como también lo fue Juanita, saben bien que no sólo Dios está con nosotros, sino que además mora en nosotros; tal como también lo dice el Santo; “tan íntimamente es mi unión con Dios, que no podemos imaginarnos ninguna otra unión semejante.”

Sigue reflexionando Juanita, que nuestra vida ha de ser de la Santísima Trinidad que está en nosotros, pero no solamente cerca de nosotros, también con nosotros y quiere que su alma contemple a Dios en ella, entonces medita. “*Del amor ordenado que hemos de tener a todas las cosas. Que nuestro corazón ha de ser de la Sma. Trinidad...*” Ella ya entiende que la Santísima Trinidad mora dentro de nosotros y nos comunica continuamente algo de su vida. De esta forma estamos cobijados y escondidos en el seno de la Santísima Trinidad. “*Quiero*

³³ Sal 116,12

³⁴ Sal 41,5

³⁵ Sal 51, 3-4

³⁶ Sal 25,7

vivir dentro de mi alma de manera que siempre contemple a Dios en ella. ¿Y yo no querré sufrir nada por su amor?” y sigue luego: “Yo que soy una nada criminal, mientras que El sufre siendo un Dios que tiene derecho a ser adorado y servido por sus criaturas...”

A Juanita el Retiro le va dejando muchos bienes que ordenan su vida para su camino a la santidad, tal es así que ella reflexiona también en estos días de recogimiento sobre las vanidades de la vida:

“Hay tres clases de ánimo: Primero: “Cuando se está en pecado mortal, se es atraída por la sensualidad y se vive en ella.” Segundo: “Cuando se está en gracia, se sienten paz, consolaciones interiores y deseos de ser buena.” Tercero: “Cuando el alma no siente ninguna consolación interior, pero siente los impulsos de la gracia y los sigue y resiste a la naturaleza. Es el estado mejor porque vivimos en la humildad.”

Juanita goza ya ciertas virtudes morales, capaz de reconocer que de sí misma solo tiene la nada y el pecado. Todo es un don de Dios de quien todos dependemos y a quien se debe toda la gloria. El hombre humilde no aspira a la grandeza personal que el mundo admira porque ha descubierto que ser hijo de Dios es un valor muy superior. Va tras otros tesoros. No está en competencia. Se ve a sí mismo y al prójimo ante Dios. Es así libre para estimar y dedicarse al amor y al servicio sin desviarse en juicios que no le pertenecen. Teresa de Jesús dice en la Sextas Moradas: “Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada”³⁷ La virtud de Juanita, es ver las cosas como son, lo bueno como bueno, lo malo como malo. Ciertamente, en la medida en que un hombre es más humilde crece una visión más correcta de la realidad.

En la cuarta meditación Juanita escribe sobre la pecadora que fue a los pies de Jesús en casa de un fariseo. ³⁸ “La Magdalena arrepentida.”; “¡Ay, Señor, qué grande eres en tu misericordia!” La misericordia del Señor es como reza el salmo: “Mas tú, Señor, Dios clemente y compasivo, tardo a la cólera, lleno de amor y de verdad” ³⁹

El Evangelio de Juan relata que una mujer llamada María: “ungió al Señor con perfumes y le

³⁷ 6M, 10,7

³⁸ Lc 7, 36-46

³⁹ Salmos 86,15

secó los pies con sus cabellos”⁴⁰ y Juanita, imitando el amor que le regalo la pecadora al Señor dice: *“Yo me postro a tus pies y los lavo con mi llanto.”* Continúa Juanita: *“Si Jesús adorado, yo pequé; pero Tú me has salvado”*

Es una gran virtud reconocer que somos pecadores, es camino al cielo. Como también lo hizo el buen ladrón, al reconocer sus faltas el Señor desde la misma Cruz le prometió el Paraíso.⁴¹ Así también lo reconoce el Salmista: *“contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí.”*⁴² Y agrega Juanita: *“Vengo a humillarme delante de tu Ministro que te representa. Sí, Jesús, Tú que perdonaste a la Magdalena, perdona a una más pecadora que ella.”* Como dice el Señor: *“Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor”*⁴³ y Juanita confiesa que: *“Yo te he amado toda mi vida y espero amarte hasta el fin. Perdóname; Jesús, que no sabía lo que hacía al ofenderte. Sí, Jesús; antes morir que ofenderte. Quiero, como Magdalena, retirarme a servirte para estar siempre junto a Ti. No quiero a nadie sino a Ti. Quiero unirme a Ti para siempre, porque la felicidad no consiste sino en amarte.”*

En la quinta meditación Juanita nos habla de la *“Parábola de un rey que invita a sus súbditos a la conquista de una tierra infiel.”* Se refiere a la Parábola de San Ignacio de Loyola para introducirnos en la contemplación de la llamada de Cristo. Aquí san Ignacio se refiere a dos textos del Nuevo Testamento, el del Apóstol San Pablo a los Corintios, con la visión final de la historia de la salvación⁴⁴ y el Evangelio de Juan con el llamamiento de Cristo: *“Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará.”*⁴⁵

Medita Juanita: *“Jesús nos invita a la conquista del reinado de su Sdo. Corazón. Para esto debemos:*

Primero: *“Reformarnos a nosotros mismos. Estar dispuestos a todos los sufrimientos para gozar después con Él en el cielo.”* Como dice el Señor en el Evangelio de San Juan: *“El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida*

⁴⁰ Juan 11,2

⁴¹ Lc 23,41

⁴² Salmo 51,6

⁴³ Lucas 7,46

⁴⁴ 1 Cor 15, 24-28

⁴⁵ Juan 12,26

eterna.”⁴⁶

Segundo: *“Estar dispuestas a seguir a Jesús donde Él quiera.”* Así mismo lo ha pedido el Señor: *“Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío.”*²⁷ El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío.”⁴⁷

Es así como Juanita medita largamente: *“El elige la pobreza, las humillaciones, la Cruz y exige para mí todos estos dones. ¿No se los recibiré gustosa después que El me creó prefiriéndome a tantas almas, que me conserva la vida, que me ha librado del infierno, más aún, que ha sufrido durante treinta y tres años toda suerte de trabajos y muere por último en una cruz como el más infame de los hombres, entre dos ladrones, mirado como facineroso, hechicero, traidor, loco, blasfemo? ¿Y yo no querré sufrir nada por su amor? Yo que soy una nada criminal, mientras que El sufre siendo un Dios que tiene derecho a ser adorado y servido por sus criaturas.”* Y así luego Juanita hace una apasionada oración:

“Oh Jesús, aquí me tienes postrada ante tu Divina Majestad, llena de vergüenza y confusión de ver mi pequeñez, mi miseria y mis muchos pecados. ¿Hasta cuándo, Jesús mío, tendrás piedad de esta pecadora? Desde ahora me pongo en tus divinas manos. Haced de mí lo que queráis. Sí, estoy dispuesta a ser humillada para castigar mi orgullo. Quiero, Esposo adorado, vivir escondida, desaparecer en Ti, no tener otra vida sino la tuya, no ocuparme sino de Ti. Ahora también que estoy purificada, quiero que la Sma. Trinidad venga a morar en mi alma para adorarla y vivir constantemente en su presencia. Por último, te digo que hago voto en presencia de la Sma. Trinidad, de la Sma. Virgen, de San José y de los santos y ángeles del Cielo, [de] no tener por Esposo sino a Jesús, único amor de mi alma.”

Juanita se propone al final de este retiro algunos propósitos, y son los que se resuelve luego de unos ejercicios Ignacianos bien aprovechados. San Ignacio de Loyola propone tres tipos de humildad:

El primer tipo de humildad es necesario para la salvación eterna y consiste en rebajarse y humillarse lo más posible, para obedecer en todo la ley de Dios, Nuestro Señor, de tal forma que, aunque volviera el Señor de todas las cosas creadas en este mundo o estuviera en riesgo

⁴⁶ Juan 12,25

⁴⁷ Lucas 4, 26-27

la propia vida temporal, nunca hay que pensar en transgredir un mandamiento, sea divino o humano.

El segundo tipo de humildad es una humildad más perfecta que la primera.

El tercer tipo de humildad es la humildad más perfecta. Es cuando, al incluir la primera y la segunda, siendo iguales la alabanza y la gloria de su divina majestad, para imitar a Cristo, Nuestro Señor, y nos asemejemos a Él más eficazmente, y deseemos y escojamos la pobreza con Cristo pobre en lugar de la riqueza, el oprobio con Cristo cubierto de oprobios en lugar de honores; y deseemos más ser tomado por insensato y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por “sabio y prudente” en este mundo.⁴⁸

Finalmente, Juanita, al finalizar el Retiro, escribe sus “Resoluciones”

“Haré examen particular.”

“Practicaré el tercer grado de humildad, que consiste en buscar desprecios, deshonras, humillaciones con alegría y por amor a Jesucristo, considerándome indigna de sufrir algo por Él.”

“Me levantaré y me impondré una mortificación, si me lo permiten, cada vez que caiga.”

Y así reza luego Juanita:

“Jesús mío, ahora he visto que todo lo del mundo es vanidad. Que sólo una cosa es necesaria: amarte y servirte con fidelidad, parecerme y asemejarme en todo a Ti. En eso consistirá toda mi ambición. Quiero, pasar contigo por todas las afrentas con alegría Y si por mi flaqueza caigo, Jesús querido, te miraré en tu subida al Calvario y ayudada por Ti me levantaré. No permitas que te ofenda ni aun levemente. Prefiero mil muertes antes que darte la más ligera pena. Madre mía, lirio entre espinas, enséñame el camino del Calvario. Guíame por esa senda de la mano. San José, custodio de vírgenes, guárdame.”

⁴⁸ Mt 11,25

2. Segundo Retiro, 1917 "vamos a la soledad"⁴⁹

Juanita participa nuevamente en unos días de Retiro. Días de recogimiento, a solas con Dios. Días de silencio, a solas con Él. Días que le ayudan a descubrir a un Dios más cercano, presente en su vida diaria. Para ella es momento de mirarlo desde otro punto de vista. Sin otras preocupaciones que la distraigan.

Entonces, estos días le resultan más fácil para dirigirse a Dios, tratar con él como amigo, hablarle y escucharle.

Qué bueno es poder cerrar incluso tan solo por unas horas, la puerta de los sentidos y olvidarnos de las ocupaciones ordinarias, o de las preocupaciones que nos turban para dar prioridad a la actividad interior, al examen de conciencia, a la reflexión sosegada, es decir, a la pausa para sentirse en la "Presencia de Dios" en nuestra vida.

No es fácil el silencio, porque es algo a lo cual no estamos acostumbrados, incluso, hay quien le tiene miedo al silencio y busca acompañarse del ruido. ¿Será por miedo a encontrarse con uno mismo?

Con todo, buscar la soledad es algo normal en el alma espiritual, porque en la soledad sucede o viene con más disposición el encuentro del alma con Dios. Sin otras preocupaciones que distraigan nuestra solicitud. También resulta más fácil dirigirse a Dios, tratar con él como amigo, hablarle y escucharle, del modo como lo relata Juanita.

Comienza Juanita: *"Hoy entro a retiro."*⁵⁰

El "hoy entro", tiene un gran sentido, es entrar tanto dentro de sí mismo, como salirse de toda preocupación superficial. Para entrar, hay que retirarse de lo exterior.

El Señor se retiró a orar a una propiedad llamada Getsemaní, tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, (Juan y Santiago)"⁵¹ellos siguieron de la voz de Jesús.

Teresa también dice: *"Oigo la voz de mi Jesús que me dice "vamos a la soledad". "La llevaré a la soledad y allí le hablaré a su corazón". Me retiro con Él en lo íntimo de mi alma y allí,*

⁴⁹ Diario, 29, Retiro de 1917

⁵⁰ Diario, 29. agosto 8 1917

⁵¹ Mt 26, 41

como en otro Nazaret”

Juanita está encantada de seguir a Jesús. El Señor siempre pidió a sus amigos que lo siguieran. Se encuentra con Felipe y le dice: “Sígueme.”⁵², a Pedro le dice: “Apacienta mis ovejas luego le dice: Sígueme.”⁵³ “Jesús vio a un publicano llamado Leví, (Mateo) sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: Sígueme. El, dejándolo todo, se levantó y le siguió.⁵⁴, ellos escucharon su voz, y acogieron el llamado. Otro no lo quiso seguir, aunque le ofreció algo hermoso: “tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme.”⁵⁵

Toda una experiencia de Dios es el saber cuáles son nuestras raíces, nuestro origen. Como cristianos estamos llamados concientizarnos que es primer fundamento, sustento y raíz, es Dios. Somos familia de los hijos de Dios. La verdadera patria y origen del cristiano es Dios. Juanita ya lo sabe: *“¡Oh, cuán grande me considero después de haber visto mi origen - ¡todo un Dios! - y mi fin: ¡un Dios Infinito! Aquí está mi voluntad. Si soy generosa, me daré toda a mi Jesús, que lo ha dado todo por mí. Las criaturas y todo cuanto poseo me lo ha dado Dios.”*

Y haciendo la voluntad de Dios, a quien le pertenecemos, las Palabra se Jesús, nos hacen aún más hermanos de él, es decir más familia de Dios: “Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.”⁵⁶, es así como también Juanita nos dice: *“En todo, pues, debo cumplir la Voluntad de Dios, de mi Creador, de mi Salvador y de mi Todo. Le pertenezco.”*

Dice el Señor: “No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben.”⁵⁷

Hay mucha claridad en esto cuando Juanita escribe para este retiro: *“¿Qué son todas las cosas sino vanidad? Todo pasa, todo se muere. Luego, ¿para qué apegarme a cosas transitorias, que no me llevan a Dios que es mi fin? Oh, mi Dios, no sé con qué pagarte*

⁵² Jn 1,43

⁵³ Jn 21, 16.19

⁵⁴ Lc 5, 27-28

⁵⁵ Mc 10,21

⁵⁶ Mt 12,50

⁵⁷ Mt 6,19-20

tantos beneficios como me otorgas. Señor, desde ahora quiero ser te fiel. Quiero ser indiferente a todo, menos a Dios y mi alma.”

Jesús conoce y denuncia los pecados concretos, como la vanidad, el orgullo, la mentira, el apego a las riquezas, la explotación de los demás, el robo, el adulterio, el homicidio.⁵⁸ Juanita se dirige a Dios: *“¡Oh qué ingrata me veo para con mi Dios...He comprendido que lo que más me aparta de Dios es mi orgullo.”*

Frente a este pecado del orgullo, el Señor Jesús nos ha propuesto tomar su propio ejemplo; *“Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.”*⁵⁹ Atenta a la Palabra del Señor, Teresa escribe lo que se propone: *“Desde hoy quiero y me propongo ser humilde. Sin la humildad las demás virtudes son hipocresía. Sin ella las gracias recibida de Dios son daño y ruina. La humildad nos procura la semejanza de Cristo, la paz del alma, la santidad y la unión íntima con Dios.”*

Luego exclama Juanita: *“¡Oh, Jesús, estoy confundida, aterrada! Quisiera anonadarme en vuestra presencia. Tantos pecados con que os he ofendido. Mi Dios, perdóname.”*

En el Antiguo Testamento, nos encontramos con muchos textos que nos hablan de la misericordia salvífica de Dios, que salva a los que la solicitan (*Gn 19*), como del mismo modo la ruina recae sobre los que le rechazan. El hombre puede odiar a Dios que significa rehusar ese don, o bien "amar", o sea acoger el don. El hombre se enfrenta siempre a dos caminos, la aceptación o el rechazo de la misericordia de Dios. Pero todo es diferente para el que ama, porque va por el camino correcto y experimenta la infinita misericordia de Dios. Pero no hay camino prometido al cielo para el que permanece en la culpa y para el que no ama. Juanita está en esta misma idea, y ella no rehúsa amar la misericordia de Dios, la súplica por ella y los demás; *“El infierno me hiela. Pero sólo una cosa me causa más horror que todo y es lo que dijo Santa Teresa: "los condenados no amarán". ¡Oh! El corazón humano cómo sufrirá entonces, pues Dios lo creó para Él. Odiar a Dios es el mayor suplicio.”*

Y sigue Juanita: *“Jesús querido, acabo de ver lo que es el infierno; lo terrible que es. Pero te digo que preferiría estar allí por una eternidad con tal que un alma, aunque fuera tan*

⁵⁸ Cfr. Mt 23,1-26 Mc 7,20ss

⁵⁹ Mt 11,29

miserable como la mía, te amara.”

Y es así, como Juanita, en este segundo Retiro, ruega por imitar el camino de Jesús y lo hace orando: *“Jesús mío, Tú crecías en gracia delante de Dios y de los hombres. Eras obediente trabajador. Madre mía, enséñame a imitar a mi Divino Esposo.”*

3. Tercer retiro, 1918 "hablad Señor"⁶⁰

Juanita en este Retiro se propone reflexionar sobre once puntos distintos. Ella ya tiene 18 años y ya ha tomado decisiones importantes, ha decidido ser esposa de Cristo y tiene ya en mente ser carmelita descalza, por tanto, hay un grado de madurez en su fe muy importante. Hay en este Retiro, implícito los escritos del Antiguo Testamento. En todo Retiro, la Biblia cumple un papel importante.

Dice la Escritura: *“Y ahora, Israel, ¿qué te pide tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que sigas todos sus caminos, que le ames, que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, que guardes los mandamientos del Señor y sus preceptos que yo te prescribo hoy para que seas feliz?”*⁶¹

Comienza su Retiro planteando un primer punto:

*“El fin del hombre” Amar y servir a Dios, y así, alcanzar el Cielo. Como dice las Escrituras: “Del Señor tu Dios son los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y cuanto hay en ella.”*⁶²

Sigue Juanita: *“Qué fin más grande: conocer a Dios, ese Dios infinito en perfecciones, ese Dios eterno, inmutable, todopoderoso, misericordioso y bueno.”*

Escribe el apóstol Pablo: *“Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó”*⁶³
El Dios que Jesucristo nos ha revelado como Padre; cabalmente su Hijo, en sí mismo, nos lo ha manifestado y nos lo ha hecho conocer.⁶⁴ A este respecto, es digno de recordar aquel momento en que Felipe, uno de los doce apóstoles, dirigiéndose a Cristo, le dijo: Señor, muéstranos al Padre y nos basta; Jesús le respondió: *¿Tanto tiempo hace que estoy con*

⁶⁰ Diario 42. ¡Hablad, Señor! Retiro de 1918, agosto 7

⁶¹ Dt 10, 12-13

⁶² Dt 10,14

⁶³ Efesios 2,4

⁶⁴ Cfr. Jn 1, 18; Heb 1, 1 s.

vosotros y no me habéis conocido? El que me ha visto a mí ha visto al Padre.⁶⁵ Estas palabras fueron pronunciadas en el discurso de despedida, al final de la cena pascual, a la que siguieron los acontecimientos de aquellos días santos, en que debía quedar corroborado de una vez para siempre el hecho que nos escribe el apóstol, de que “Dios, es rico en misericordia”, Todo esto: “por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo - por gracia habéis sido salvados”⁶⁶

Juanita, nos muestra en la siguiente reflexión que hace, una claridad sobre nuestra identidad y como están ligadas nuestras raíces a Dios. Creo que es una de las interrogantes a la que debemos responder si queremos encontrar sentido a nuestra vida. En efecto, como cristianos estamos llamados a meditar sobre esto y a ayudar a encontrar a otros ese primer fundamento, sustento y raíz: Dios. Aquí Dios ha puesto en nuestro camino a Juanita, para que desde su juventud, nos ayude a encontrar esa identidad. Reflexiona ella: *“Ese Dios es mi fin. ¡Quién eres Tú, Dios mío y quién soy yo? Yo criatura formada por tus manos, criatura sacada de la nada, formada de barro, pero con un alma a semejanza de Dios, inteligente y libre, destinada a darte la gloria del mundo visible.”*

Y dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó”⁶⁷ Sigue Juanita: *“Dios mío, somos tan miserables que nos rebelamos contra Ti, Nuestro Creador. ¡Perdón! y en vez de amarte, te ofendemos. Un solo mandamiento nos habéis impuesto y ese no lo cumplimos.”*

Destaca y enseña el Señor: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento.”⁶⁸ Y reflexiona Juanita: *¿De qué te sirve ganar el mundo entero, si pierdes el alma?* Dice el Señor en el Evangelio de Mateo: “Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará. Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O

⁶⁵ Jn 14, 8 s.

⁶⁶ Efesios 2, 5-6

⁶⁷ Gn 1,126-27

⁶⁸ Mt 22,37

¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?⁶⁹

Al respecto Juanita nos enseña:

“¿Qué importan las riquezas, los honores, las glorias, los cariños humanos, que pasan y concluyen, en comparación de mi alma, que es inmortal y que vale la sangre de Jesucristo, de mi Dios? Cuánto valdrá que el demonio la acecha para perderla. Ahora o salvo mi alma, o la condeno para siempre. De aquí que quiera salvarla.”

El segundo propósito que se plantea en este Retiro es: *“Mi fin es amar y servir a Dios.”*

Dice las Santa Escrituras: “Amarás al Señor tu Dios y guardarás siempre sus ritos, sus preceptos, normas y mandamientos.”⁷⁰ Reflexiona Juanita: *“Luego, si amo a Dios, cumplo su divina voluntad.”* Amar a Dios es aceptar su voluntad. Además, el Señor nos advierte que: “No todo el que me diga: “Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.”⁷¹

Y también Juanita se pregunta y sabe bien la respuesta: *“¿Cuál es su voluntad? Que le siga y que sea perfecta.”* Que por lo demás, es lo que el Señor nos ha pedido: “Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.”⁷²

Y luego Juanita se pregunta y se responde: *“¿Cómo alcanzaré más fácilmente la perfección?”* *“Por medio de los consejos evangélicos: obediencia, castidad, pobreza. Debo seguir a Jesucristo donde me llame, pues en ello va mi salvación.”*

Cuando nos decidimos a seguir a Cristo, resolvemos además esforzarnos en todo sentido y deshacernos de todo aquello que nos impida seguirlo, por eso Jesús pidió al que tenía tanto: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme.”⁷³ Juanita ya lo ha resuelto, ella se ha decidido seguir a Jesús por un camino muy puntual, imitar su vida y por tanto tiene por objetivo la perfección y la caridad evangélica; *“obediencia, castidad, pobreza”* Y para ella es su consagración total a Dios.

⁶⁹ Mt 16, 25-26

⁷⁰ Dt 11,1

⁷¹ Mt 7,21

⁷² Mt 5,48

⁷³ Mt 19,21

La obediencia es un voto más difícil, pero con el cual más se imita a Cristo. El autor de Hebreos escribe: “y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia”⁷⁴ y el Apóstol Pablo expone; “y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.”⁷⁵. Obedecer, es confiar la vida a la voluntad de Dios, es camino para encontrarse en el camino de santidad.

El voto de pobreza, en la sociedad de hoy que ofrece comodidades, artículos de consumo y diversiones, también es exigente. Pero no se trata con este voto vivir en la indigencia, sino que vivir con modestia, sobriedad y desprendimiento de las cosas materiales para poseer un corazón libre que aspire a los bienes espirituales.

El voto de la castidad, en especial en Juanita, es un compromiso a no tener otro amor en su vida que no sea a su esposo, Jesucristo. En efecto, para ella no hay otra persona que merezca más amor que Él.

Una tercera idea que expone Juanita para este Retiro es: “*El Pecado*” Ella dice que: “*Sólo su nombre me estremece. Es rebelión contra ese Dios tan santo.*”

Pero: ¿Que es el pecado?, ¿Cuándo pecamos? Creo que podemos definirlo de una forma sencilla: Si hacemos, decimos, pensamos, u omitimos algo que va en contra de la ley de Dios y de sus preceptos o mandamientos. También estamos pecando, con cualquier acto o comportamiento lamentable que nos aparte de lo que es recto o justo, o bueno a los ojos de Dios. Es pecado lo que destruye la caridad en el corazón de las personas, esto porque se opone al deseo de Dios y, por tanto, deja de subsistir la caridad en el corazón, la ofende y la hiere. Estas simples cosa le aterran a Juanita: “*¡Oh, qué horror, Dios mío! Mil veces morir [antes] que ofenderte ni aun levemente, pues eres mi Padre, mi Amigo mi Esposo adorado.*”

Juanita nos pone en reflexión un nuevo punto: “*la muerte.*” Jesucristo nos ofrece amorosamente llevarnos a la vida eterna, y ora al Padre por esto, con el premio de que podamos conocerlo, es decir estar cara a cara con Dios. El Evangelio según san Juan, menciona en diversos capítulos este deseo del Señor de llevarnos a la vida eterna. Para muchos de los que profesamos nuestra fe, o no nos resulta fácil creer de una forma tan simple en la vida eterna o comprendemos bien que significa, sin embargo, es parte fundamental en

⁷⁴ Hebreos 5,8

⁷⁵ Filipenses 2,8

nuestra profesión de fe, rezamos en el credo: Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

Es así, como Juanita nos recuerda: *“Todos tenemos que morir. Todo pasa y nosotros también. Cada día nos acercamos a esa eternidad.”*

Como sabemos, desde que somos concebidos en el vientre de nuestra madre, al final de nuestra vida terrenal, todos moriremos, es decir ninguno de nosotros se liberara de la muerte, es algo incuestionable, somos mortales.

¿Y qué es la muerte? En palabras simples, la muerte es el fin de la vida terrenal, e independiente de cualquier otra definición válida, este final nos produce un cierto horror, en especial si la vida nos parece muy bella.

Oramos por vivir, por nuestra salud, nuestro instinto de conservación nos domina, a tal caso que defendemos la vida, es un regalo de Dios. Es tal así, que no nos gusta pensar en la muerte, en especial, si esta es repentina o trágica, ahí, cesan todos nuestros proyectos, nuestras esperanzas e ilusiones. No obstante, Juanita, a sus dieciocho años, gozando de su juventud nos interpela: *¿Para qué apegarnos a las cosas que mueren? Los honores no son nunca semejantes a la virtud y son criaturas miserables las que los tributan. Las riquezas se pierden en sí. No valen nada y no dan la dicha.”*

El Señor por el Evangelio de Mateo, nos enseña: “No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.”⁷⁶

Sigue Juanita: *“Los aplausos, el cariño se apagan y se extinguen a cualquier desengaño. Sólo Dios nos puede llenar. Él es la verdad y el bien inmutable. Él es el amor eterno.”*

Hemos aprendido en nuestra fe, que la muerte no es nuestro fin, y que es el comienzo de una vida verdadera, la “Vida Eterna”, nuestra fe, nos ilumina y vemos la muerte desde un ángulo distinto, Cristo Luz del Mundo, nos hace ver la muerte con ojos muy distintos de los del mundo, de tal forma que, si comprendemos lo que nos espera una vez traspasado el umbral

⁷⁶ Mateo 6, 19-21

de la muerte, esta puede ésta llegar a hacerse deseable. El mismo San Pablo, enamorado del Señor, se queja "del cuerpo de pecado" pidiendo ser liberado ya de él. "Para mí la vida es Cristo y la muerte ganancia"⁷⁷ Entonces, Juanita exclama apasionada: *“¡Oh, Jesús mío y Madre mía, que pertenezca a Él para siempre! Que nada me llame la atención en la tierra, si no es el Sagrario. Consérvame pura para Ti. Que cuando muera pueda decir: qué felicidad que al fin me perderé en el Océano infinito del Corazón de Jesús, mi Esposo adorado.”*

Ahora Juanita nos pone otra palabra para meditar: *“El juicio”* Llegará el minuto donde el gozo se transformará en llanto, el canto en silencio, la vida en cadáveres. Así pues, el juicio de Dios es inminente. No cabe la menor duda, se nos ha enseñado que el juicio divino es implacable. Juanita dice que: *“De tres cosas daremos cuenta: de los beneficios, y de nuestros pecados y de nuestras obras, según sea la intención.”*

El camino hacia la vida eterna se hace con una vida recta, no hay otro modo, y para eso debemos alejarnos de muchos males. San Pablo nos dice: *“Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra.”*⁷⁸ Juanita lo sabe bien, por eso exclama: *“¡Oh Dios mío, no soy una santa a pesar de llenarme de beneficios! Perdóname, que lo seré de ahora en adelante. ¡Madre mía, haced que sea santa!”*

El punto siguiente es: *“El infierno.”* Juanita dice que: *“No me conmueve tanto. El pensamiento de Santa Teresa, sí: “Los condenados no podrán amar a Dios”.*

No obstante, esta idea, me inclino a pensar que Dios ofrece la vida eterna a todo pecador que se arrepienta. "Y si encontré misericordia fue para que en mí primeramente manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en él para obtener vida eterna."⁷⁹ Recordemos que recibimos vida eterna por misericordia de Dios. "manteneos en la caridad de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna."⁸⁰

Un nuevo tema presenta Juanita: *“El hijo prodigo”* Es de común acuerdo, que la parábola del hijo pródigo es una de las más bellas del evangelio, algunos dicen que es un “clásico” de

⁷⁷ Fip.1:21

⁷⁸ Col. 3,1

⁷⁹ I Timoteo 1:16

⁸⁰ Judas 21

Lucas, porque ha entrado a formar parte de la tradición por su importancia y por su calidad en los evangelios y, porque expresa más efusivamente la misericordia de Dios sobre el pecador arrepentido. No hay otra parábola que muestre tan hermosamente el amor de Dios y al mismo tiempo la ingratitud del pecador y la indigencia en la que cae por el pecado. Todos los elementos de su desarrollo están mostrando esta solicitud de Dios por el pecador para perdonarlo. Los detalles de esta solicitud son acusadísimos.

Es evidente que este “padre” de la parábola es Dios. Queda demostrada en esta parábola que la bondad de Dios, con los pecadores es inmensa, — sin distinción de gravedades — tiene sobre sí el perdón de Dios, “su padre.” Así como el tema central es “el hijo pródigo,” es también el permanente perdón de Dios.

A Juanita le ha impactado este relato, escribe ella: *“Jesús mío, he aquí lo que más me ha conmovido: tu amor, Jesús, para con una criatura tan ingrata.”* Y sigue: *“Yo me postro a tus pies y allá, confundida, te pido perdón. Sí, Jesús mío. Desde ahora quiero vivir siempre a tu lado. ¡Oh amor, consume a esta criatura miserable!”* Siempre que nos alejemos de Dios, nos estamos alejando de la felicidad, de la fuente del amor, entonces luego caemos.

Cuántas veces Dios, nuestro padre, nos ha recibido como el hijo pródigo, con los brazos abiertos a la reconciliación, al perdón, a la paz y a su bondad. En verdad, no podemos hacer esperar más tiempo a Dios, dejemos abrazarnos por sus brazos, pidamos perdón con sencillez, humildad y confianza.

Juanita nos pone otro punto de reflexión: *“La Cena”* Amar la Eucaristía, es amar el Sacrificio del Altar, es decir, una oblación o una ofrenda por el Sacrificio de Altar. Cristo, el mismo que de corazón se declaró nuestro amigo, se hace presente. Allí los llamados a comer el cuerpo de Cristo, “El que me come vivirá por mí”⁸¹ se sienten dichosos, ahí nuestro corazón se siente indigno ante el Señor, pero confiados porque con su Palabra, somos sanados. “Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo”⁸² cuerpo dado por nosotros, sangre derramada por nosotros.

Y Juanita se siente frente a la Eucaristía paralizada, anonada; *“Me pasa que cuando hablan de la Eucaristía siento algo tan extraño en mí, que no puedo pensar ni hacer nada. Como*

⁸¹ Jn 6, 57

⁸² Jn 6, 51

que me paralizó y creo que, si en ese instante me vinieran ímpetus de amor, no los podría resistir. ¡Jesús mío, me anonado ante tu amor!” Anonadada por lo que el Señor nos ha prometido: “Éste es el pan que baja del cielo; el que come de él no muere”⁸³ y es el mismo Cristo en la totalidad de su misterio. Solamente la fe permite tener acceso a él y alimentarse de él, asimilando su fuerza vital: “El que coma de este pan vivirá eternamente”⁸⁴ Frente a esto, poniéndose en la piel de la joven santa, anonadarse, no es nada; “¡Tú, Dios del cielo, de la tierra, de los mares, de los montes, del firmamento tachonado de estrellas; Tú, Señor, que eres adorado por los ángeles en éxtasis de amor; Tú, Jesús-Hombre; Tú, Pan! ¡Ah, anonadarse, todo es poco!”

Jesús se nos presenta como dador de vida. Yo diría que el hecho de su muerte, que está también presente sin duda alguna, queda superado por la afirmación de la "vida" que él distribuye a quienes comen y beben de él. En efecto, en este trasfondo de pensamiento la eucaristía se muestra más ligada a la vida: “El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él”⁸⁵ La eucaristía, tiene la ventaja de darnos una vida que no acaba. Y esto porque “el pan que baja del cielo” es Cristo mismo en la totalidad de su misterio. Solamente la fe permite tener acceso a él y alimentarse de él, asimilando su fuerza vital: “El que coma de este pan vivirá eternamente”⁸⁶

A Juanita, la eucaristía la introduce una mayor intimidad con Cristo, pero al mismo tiempo, le asusta la profanación de la eucaristía como el acto de arrojar o retener la hostia eucarística y por extensión cualquier acto voluntario de abierto desprecio hacia la misma. Ciertamente es un dolor y una gran preocupación que sea profanada por personas identificadas con el satanismo o lo oculto, para celebrar diversos ritos como ritos paganos, brujerías o misas negras.

Oremos junto a Juanita:

Señor: “Si nos hubieras dejado una reliquia tuya, sería una muestra de amor digna de nuestra veneración; pero quedarte Tú mismo sabiendo que serías objeto de profanaciones,

⁸³ Jn 6,49-50

⁸⁴ Jn 6,51

⁸⁵ Jn 6, 56

⁸⁶ Jn 6,51

sacrilegios, ingratitudes, abandonos, ¿Estás loco, Señor, de amor?"

"No en un punto de la tierra sino en todos los Tabernáculos de la tierra. ¡Oh Señor, qué bueno eres, qué amor tan grande que llegas hasta parecer nada! Más aún, Tú desapareces para dejar ver una criatura, una nada criminal."

Cristo, es el amigo que jamás nos abandona, sin embargo, sus amigos, nosotros, muchas veces lo hacemos. Cristo nos invita a diario a vivir con Él, pero no todos estamos dispuestos a participar cotidianamente en la Eucaristía. En efecto, mientras Él quiere estar siempre con nosotros, entregándonos en todo momento su amistad, su misericordia, su Palabra, su Cuerpo y su Sangre, nosotros sentimos solo esa generosidad de ir a Misa una sola vez a la semana.

Juanita ahora nos hace reflexionar sobre *"la pasión"*, ella pone el tema en nuestra mente y en nuestro corazón un hecho que nos conmueve.

De todos los discursos de Jesús que leemos en los Evangelio, entendemos que no hablo sobre el dolor, pero sufrió personalmente hasta la muerte en la cruz, a pesar de ser inocente. Y los evangelistas dedicaron el más amplio espacio a la pasión de Jesús, hasta el punto de que alguien ha dicho que los evangelios son un relato de la pasión con una larga introducción a la misma. Es así como desde el punto de los Evangelios, este tema del mal/dolor se concentra entonces en la pasión-muerte de Jesús, cuya historia es una historia de sufrimientos, de rechazos, de humillaciones y de burlas: "El hijo del hombre tenía que padecer mucho"⁸⁷ El Jesús que sufre y es condenado a muerte se presenta como aquel en que puede reconocerse todo hombre: "¡aquí tenéis el hombre!"⁸⁸

Juanita expone:

"Padece desde que nace, porque El ve lo que va a sufrir. Ansía padecer y aparta a San Pedro escandalizado, cuando éste le dice que no muera." Pero al mismo tiempo, como nos habla el Apóstol Pablo; "Dios mostró su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"⁸⁹; en Cristo crucificado se hace reconocible la justicia (voluntad salvífica) y el amor de Dios por nosotros"⁹⁰

⁸⁷ Mc 8,31

⁸⁸ Jn 19,5

⁸⁹ Rom 5,8

⁹⁰ Rom 3,25-26

El centro de los evangelios es la pasión-muerte-resurrección de Jesús, que extiende su sombra hasta los comienzos del relato evangélico en la suerte de Juan Bautista, el cual prefigura a Cristo⁹¹ y en las narraciones de la infancia del salvador.

Dice Juanita: *“Padece porque quiere y es un Dios infinito que padece por los pecados de una criatura suya vil y miserable. Padece injurias, padece en el espíritu, padece en el cuerpo.”*

Finalmente, Juanita nos deja dos temas más para reflexionar de este Retiro: *“La Obediencia y el Cielo”* Sobre la obediencia, que ya expuse antes, Juanita dice hay que: “obedecer con espíritu de fe, viendo en los superiores a Dios” y luego añade; “obedecer como obedecía Nuestro Señor en Nazaret.”

Y respecto al Cielo, ella dice que es: *“Poseer a Dios, verle cara a cara, amarle por una eternidad. Comprender todos los misterios, conocerle a Él. ¡Qué felicidad!”*

San Alberto Hurtado, nos ha dejado una bella sentencia: “La vida nos ha sido dada para buscar a Dios. La muerte, para encontrarlo. La eternidad, para poseerlo.” Y el Señor Jesús ha rezado por nosotros: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo.”⁹²

4. Cuarto Retiro, 1919. Retiro del Espíritu Santo⁹³

El 7 de mayo de 1919, “Tiempo de Pascua” y en espera de Pentecostés, Juanita entra al Monasterio del Espíritu Santo. Juanita está a dos meses de cumplir 19 años de edad. Ahora será para siempre, Teresa de Jesús de los Andes. Ha pasado ella unas tres semanas y entra a su primer Retiro en el Monasterio, aún está en el periodo de experiencia como carmelita. En este Retiro, vamos a notar algunas experiencias fuertes.

Desde ahora, ya no será Juanita, es Teresa, ha elegido el nombre de la Santa Madre fundadora del Carmelo Descalzo, Santa Teresa de Jesús. Ahora los párrafos de este texto será Teresa. Ella también en sus cartas y notas del diario ya no firmara a partir de este día con el nombre “Juana”, sino como Teresa de Jesús, carmelita.

⁹¹ Mc 1,14

⁹² Juan 17,3

⁹³ Diario 56. "Retiro del Espíritu Santo", Pascua de 1919.

Teresa de Jesús leyó a sus diecisiete años el “Libro Vida” de Santa Teresa de Jesús y a los dieciocho leyó “Camino de Perfección”. También leyó a Santa Teresa de Lisieux y las cartas de Sor Isabel, hoy Santa Isabel de la Trinidad. A los 19 años leyó “Suma Espiritual” de San Juan de la Cruz. Todos estos Santos carmelitas influyeron en su alma.

Comenzado su primer Retiro en su nueva casa, escribe Teresa: “Entré ayer a retiro. Nuestro Señor me dijo que fuera por El a su Padre.”

Fijémonos en el lenguaje de Teresa de los Andes, siempre es evangélico. Dice Jesús en el Evangelio de Juan: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.”⁹⁴ Ella dice; “*Que lo único que quería en este retiro era que me escondiera y sumergiera en la Divinidad para conocer más a Dios y amarlo, y conocerme más a mí*” Y el Evangelista continúa diciendo: “Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.”⁹⁵ Por otra parte el Señor nos advierte; “Guardaos de los hombres...no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros.”⁹⁶ en otras palabras, es lo que dice Teresa: “*Que quería que me dejase guiar por el Espíritu Santo enteramente.*”

El Apóstol Pablo dice que hemos sido creados para “ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado.”⁹⁷ porque quiere que entendamos que el sentido último de nuestra vida, la razón y la explicación más profunda a nuestra pregunta sobre el porqué existimos. Teresa lo expresa de esta manera: “*Que mi vida debe ser una alabanza continua de amor. Perderme en Dios. Contemplarle siempre sin perderle de vista jamás.*”

Ciertamente ésta alabanza, es para Teresa, no solo en los minutos de la oración de las horas o momentos del rosario, para ella es todo el día se podría decir que incluso mientras duerme, así inconscientemente, alaba siempre al Señor.

Y sigue reflexionando Teresa: “*Para esto, vivir en un silencio y olvido de todo lo creado,*

⁹⁴ Jn 14,6

⁹⁵ Jn 14,7

⁹⁶ Mt 10, 17-20

⁹⁷ Ef 1, 6-7

pues Dios, por su naturaleza, siempre vive solo. Todo es silencio, armonía, unidad en El.”

Teresa ya ha leído y meditado "Suma Espiritual" de San Juan de la Cruz. Ella escribe en su Diario, “y tengo tanto amor, que Dios no se aparta de mi pensamiento y es tal la intensidad de amor que experimento, que me siento sin fuerzas, desfallecida y algo como si estuviera en otra parte, no en mí misma. Sentí un gran impulso por ir a la oración”⁹⁸ En efecto, San Juan de la Cruz le ha dado una gran ayuda espiritual, y muchas de las sentencias y reflexiones están inspiradas en los escritos del Santo Padre de los Carmelitas.

Teresa escribe: *“Y para vivir en El, es necesario simplificarse, no tener sino un solo pensamiento y actividad: alabar.”*

El Santo Doctor Místico San Juan de la Cruz escribe a sus avisos espirituales: “Más agrada a Dios el alma que con sequedad y trabajo se sujeta a lo que es razón, que la que, faltando en esto, hace todas sus cosas con consolación.”⁹⁹ “El espíritu bien puro no se mezcla con extrañas advertencias ni humanos respetos, sino solo en soledad de todas las formas, interiormente, con sosiego sabroso se comunica con Dios, porque su conocimiento es en silencio divino.”¹⁰⁰

Teresa reflexiona: *“Dios se comunica a mi alma de una manera inefable en estos días que estoy en el Cenáculo.”*

San Juan de la Cruz en Noche Oscura declara: “porque en medio de estas sequedades y aprietos, muchas veces, cuando menos piensa, comunica Dios al alma suavidad espiritual y amor muy puro y noticias espirituales, a veces muy delicadas, cada una de mayor provecho”¹⁰¹

Sigue Teresa: *“Ya no es sensible el amor que siento es mucho más interior. En la oración me sucede como nunca me había pasado: me quedo completamente penetrada de Dios.”*

En las reflexiones que hace ya en esta etapa, tenemos una Teresa que muestra un avanzado grado de misticismo, quizás sus hermanas monjas, la van contagiando de el apasionamiento por los Santos Padres del Carmelo, Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. El Santo enseña

⁹⁸ Diario, 49. Oración que he tenido

⁹⁹ San Juan de la Cruz, Dichos de Luz N° 19

¹⁰⁰ San Juan de la Cruz, Dichos de Luz N° 28

¹⁰¹ San Juan de la Cruz, Noche oscura 13,10

en Subida del Monte Carmelo, que: “La fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones y apetitos, todo lo cual es gobernado por la voluntad; pues cuando estas potencias, pasiones y apetitos endereza en Dios la voluntad y las desvía de todo lo que no es Dios, entonces guarda la fortaleza del alma para Dios, y así viene a amar a Dios de toda su fortaleza.”¹⁰²

Más adelante agrega el Santo que: “Estas afecciones o pasiones son cuatro, es a saber: gozo, esperanza, dolor y temor. Las cuales pasiones, poniéndolas en obra de razón en orden a Dios, de manera que el alma no se goce sino de lo que es puramente honra y gloria de Dios, ni tenga esperanza de otra cosa...ni tema sino sólo a Dios...y guardan la fortaleza del alma y su habilidad para Dios.”¹⁰³

Teresa dice que: *“No puedo reflexionar sino como que me duermo en Dios. Así siento su grandeza y es tal el gozo que siento en el alma, como que es de Dios. Me parece que me encuentro penetrada toda de la divinidad.”*

El arrobamiento, es en el místico un estado muy especial, donde siente un placer, una admiración o una alegría tan intensa que no puede pensar ni sentir nada más, es todo un éxtasis. Escribe la Santa Madre Teresa de Jesús en el Libro de la Vida, estando en oración y sintiendo haber tenido un arrobamiento: “Yo quedé con mucha soledad, aunque tan consolada y elevada y recogida en oración y enternecida...casi fuera de mí...Quedé con un ímpetu grande de deshacerme por Dios y con tales efectos, y todo pasó de suerte que nunca pude dudar, aunque mucho lo procurase, no ser cosa de Dios. Dejóme consoladísima y con mucha paz.”¹⁰⁴

Teresa está experimentando en oración un éxtasis nuevo: *“Hace tres o cuatro días que, estando en oración, he sentido como que Dios bajaba a mí, pero con un ímpetu de amor tan grande, que creo que poco más no podría resistir, pues en ese instante mi alma tiende a salir del cuerpo. Mi corazón late con tanta violencia que es horrible y siento que todo mi ser está como suspendido y que está unido a Dios.”*

San Juan de la Cruz, hablando de la tercera canción en Llama de amor, “¡oh lámparas de fuego”¹⁰⁵, explica “porque el resplandecer que le da esta lámpara del ser de Dios en cuanto

¹⁰² Subida del Monte Carmelo, 3 16,2

¹⁰³ Subida del Monte Carmelo 3,16

¹⁰⁴ Libro de la Vida 3,15

¹⁰⁵ Llama de amor, (B) 3

es omnipotente, le da luz y calor de amor de Dios y, según esto, ya Dios le es al alma lámpara de omnipotencia y le da luz...le hace luz y calor de amor de Dios. Según esto, “ya le es Dios lámpara de sabiduría. Y el resplandor que le da esta lámpara de Dios en cuanto es bondad, le hace al alma luz y calor de amor de Dios. Y la luz que juntamente de todos ellos recibe, la comunica en calor de amor de Dios con que ama a Dios, porque es todas estas cosas. Y de esta manera, en esta comunicación y muestra que Dios hace de sí al alma, que a mi ver es la mayor que él le puede hacer en esta vida, le es innumerables lámparas que de Dios le dan noticia y amor.”¹⁰⁶

Y más adelante agrega: *“De donde es de notar que el deleite que el alma recibe en el arrobamiento de amor, comunicado por el fuego de la luz de estas lámparas, es admirable e inmenso.”*¹⁰⁷ Teresa, está en un momento que parece recibir mucho deleite de arrobamiento de amor de Dios, siente ya que su alma esta como en otra parte. Así lo describe ella: *“Una vez tocaron la hora y no la sentía. Vi que mis hermanitas novicias salían e intenté seguir las; pero no me pude mover. Estaba como clavada en el suelo. Hasta que casi llorando le pedí a N. Señor pudiera salirme, pues todas lo iban a notar. Entonces pude; pero mi alma estaba como en otra parte.”*

El Señor ha dicho a sus discípulos; “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.”¹⁰⁸, Sin embargo, Jesús, bueno y piadoso, algo natural en Él, no quiso tener ninguno que lo sirviese como obligado, por el contrario, hace que lo sirviesen espontáneamente y le agradeciesen el poderlo servir. No obligando ni imponiéndose a nadie, sino persuadiendo y haciendo el bien, esa es la forma como atrae a todos los que quieren venir, diciendo: “Si alguno quiere venir en pos de mí.” Teresa ha sentido esta invitación. Y siempre se mostró dispuesta a responder en cuanto ésta llegara a su corazón. Cuando Jesús dijo: niéguese a sí mismo, quiere decir renuncie a sí mismo y propone -a los que quieren seguirlo- su propia vida como modelo de una vida perfecta, con una imitación fiel de su vida, según la medida de nuestras fuerzas. Si alguno no renuncia a sí mismo, no se acerca al que está sobre Él. Para Teresa, la renuncia a sí mismo, quiere decir el olvido absoluto de lo pasado

¹⁰⁶ Llama de amor viva, (B), 3,3

¹⁰⁷ Llama de amor viva, (B), 3,5

¹⁰⁸ Marcos 8, 34

y la renuncia de la propia voluntad. En efecto, se niega a sí mismo uno cuando la vida pasada, como haya sido, se convierte en una vida de nuevas costumbres, especialmente en una vida de oración. Y si hay sufrimientos, esta vida no es fácil. Y Teresa reconoce: *“Pero no todo ha sido goce. La cruz ha sido bien pesada.”*

Podríamos suponer, como también le ha sucedido a muchos santos y santas, que Teresa está experimentando una noche. San Juan de la Cruz, nos da una razón del porque se nos viene una etapa de “noche oscura”, dice el Santo; “pone Dios en la noche oscura a los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlos adelante.”¹⁰⁹

Teresa, nos va ahora a relatar cuatro prueba por las cuales tuvo que pasar, en esta su noche.

“Primero tuve que acompañar a N. Señor en las agonías.” Se refiere aquí Teresa a la invitación de Jesús a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, donde dice a sus discípulos: *“Sentaos aquí, mientras yo hago oración.”*¹¹⁰ El Señor había invitado a algunos de sus íntimos amigos, y el relato es dramático, porque dice que Jesús comenzó a sentir pavor y angustia, tanto así que a sus amigos les dice: *“Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad. Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora.”*¹¹¹ Muchos eruditos, exponen que esta es la noche del Señor.

Y en la noche de Teresa, ella es muy honesta en hablar de esa contradicción en su alma, que siempre ha mostrado un profundo anhelo de Dios, sin embargo, ella relata su segunda experiencia: *“Después me vinieron unas dudas tan horribles contra la fe que tuve la tentación de no comulgar y después, cuando tenía en mi lengua la Sagrada Forma, la quería arrojar, porque creía no estaba ni existía allí Nuestro Señor.”*

Teresa, que ha soñado con pasar horas ante el Santísimo, estas dudas fueron casi un martirio. No obstante, los periodos de oscuridad interior no son una novedad en la vida de algunos santos. Es sabido, por ejemplo, que santa Teresa de Lisieux sufrió una prueba de este tipo durante su enfermedad final, con dudas acerca de lo que le esperaba después de la muerte.

Teresa de Los Andes, frente a esta experiencia acude a su Madre Priora del monasterio: *“Ya no sabía lo que me pasaba y le conté a nuestra Madre, quien me aseguró no había*

¹⁰⁹ Noche oscura 2,8

¹¹⁰ Marcos 14, 32

¹¹¹ Marcos 14, 34

consentido. Con lo que quedé más tranquila y me dijo que despreciara el pensamiento y así desapareció la tentación. Pero N. Madre me dijo que no me abatiera tanto; que fuera más mujer.”

Con todo, Teresa es capaz de reconocer su flaqueza; *“Y Nuestro Señor me reprochó que descargara mi cruz sobre nuestra Madre, y me pidió sufriera sin decir nada.”*

Los resultados de los días de Retiro siempre serán considerados como días bien aprovechados. Siempre después de un Retiro seremos algo distinto. No obstante, hay que proponérselo y Teresa lo hace.

En efecto, el Retiro debe producir un gran cambio. La sola idea de estar ratos en la presencia de Dios debe llevarnos a cambiar muchas cosas en nuestra vida diaria. Una renovación de nuestra vida de oración. Una transformación de nuestra vida cristiana.

Teresa está entrando en una etapa de sentir con fuerza la presencia de Dios en ella, para ella son grandes pruebas, en especial, porque ve que el Señor se le representa directamente. Esto a ella le causa temor. Ciertamente, Dios es amor y no se le debe temer, es amor infinito y nos creó para que amemos.¹¹² Pero existe un temor de Dios que es un don del Espíritu Santo: Temer ofenderle, tememos al realizar nuestra propia debilidad y al saber que con facilidad podemos caer en pecado mortal y condenarnos. San Agustín decía "ama y haz lo que quieras" pero por su propia experiencia también escribió ampliamente sobre la necesidad del temor como motivo para el arrepentimiento¹¹³ El temor, según San Agustín, lleva al dolor del corazón por el pecado. También el sano temor nos sirve para nos mantengamos en guardia contra el grave peligro que acecha a todo hombre en la batalla espiritual contra el mundo, la carne y el demonio.

Comenta Teresa: *“La tercera prueba fue la más horrible. Sentí todo el peso de mis pecados y los numerosos favores y el amor de Dios.”* En esta sentencia que hace Teresa, vemos una joven humilde y realista, ella entiende el peso del pecado y comprende que nuestra vida no siempre es perfecta. Tener conciencia de las consecuencias del pecado y tenerle un sano temor nos ayuda a ser sobrios y no racionalizar el pecado, ni pretender que no ofende a Dios.

¹¹² Mc 12, 29-31

¹¹³ Sermón 161; P.L., XXXVIII, 882 sqq

La Santa Madre Teresa de Jesús les enseña a sus hijas las monjas que: “el alma ve claro que si tiene algún bien es dado de Dios y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vio muy pobre y metida en grandes pecados, este es un tormento intolerable”¹¹⁴

Sigue Teresa: *Ya no sabía lo que me pasaba de ver que no correspondía a Nuestro Señor. Mi pena aumentó más en el refectorio al escuchar lo que hacían las monjas primitivas. Me vine a llorar a mi celda, postrada, con la cabeza en el suelo. En esto estaba, cuando llega Nuestra Madre a buscarme para ir al huerto y me tuvo todo el recreo conversando. Y yo ya no podía más; pero no le dije, ni se lo di a entender. Todo lo contrario. En la noche me preguntó si estaba tranquila y le dije que sí; pues lo estaba con la voluntad de Dios, y que estaba agobiada con las gracias de Dios. Me mandó acostarme, lo que fue para peor, pues vi que Nuestro Señor no quería que ni aun lo alabara. “Después me quedé con tanta pena que fue horrible. Al día siguiente, se me presentó Nuestro Señor no ya en agonía, sino con el rostro muy triste.”*

Teresa dice que Jesús se le presentó. Es común en monjas contemplativas sentir que el Señor se le ha presentado y le ha hecho el regalo de dialogar. Tratando sobre el divino y espiritual matrimonio espiritual, la Santa Madre Teresa de Jesús, escribe en la Moradas, que: “Dios hace esta merced (regalo) y quiere su Majestad (El Señor) mostrarse al alma por visión imaginaria de su sacratísima Humanidad, para que lo entienda bien y no esté ignorante de que recibe tan soberano don.” Y agrega además que: “A otras personas será por otra forma” y refiriéndose a una de sus hijas monjas dice: “a ésta, de quien hablamos, se le representó el Señor, acabando de comulgar, con forma de gran resplandor y hermosura y majestad, como después de resucitado”¹¹⁵

Sigue Teresa relatando su regalo de dialogar con el Señor: *“Le pregunté qué tenía, pero no me contestó, dándome a entender que estaba enojado conmigo. Pero después, como yo insistiera en preguntarle, me dijo que no quería hablar conmigo, y que era una pecadora, y me dijo en un momento todos los pecados de mi vida y siguió muy triste. Quedé con una pena negra y confusa con mis pecados. Pero no podía creer que estuviera tan enojado, pues Él me ha dicho que me ha perdonado. Y además, Él es todo Bondad y Misericordia.”*

¹¹⁴ 6Moradas 1,4

¹¹⁵ 7Moradas 2,1

Teresa nos relata una nueva experiencia; *“La cuarta prueba fue espantosa y tuvo lugar después de la oración, en que me vi inflamada y transportada en Dios sin poderme mover.”*

La Santa Madre Teresa de Jesús paso por experiencias similares, ella explica en el capítulo cuarto de las Moradas que: que: *“suspende Dios el alma en la oración con arrobamiento o éxtasis o raptó, que todo es uno a mi parecer, y cómo es menester (necesario) gran ánimo para recibir tan grandes mercedes (regalos) de su Majestad (El Señor).* ¹¹⁶

También en el Libro de la Vida dice Teresa de Jesús que: *“Yo quedé con mucha soledad, aunque tan consolada y elevada y recogida en oración y enternecida, que estuve algún espacio que menearme ni hablar no podía, sino casi fuera de mí.* ¹¹⁷

Sigue comentado Teresa: *“Se me vino el pensamiento que todo esto eran engaños del demonio y la prueba estaba en que no había obedecido a la campana. Fueron las tinieblas más horribles, pues me creí desamparada de Dios. Además, sentía la pena más grande al ver que todas iban a notar algo extraño en mí. Esto me llenaba de amargura, pues quiero pasar desapercibida. Hoy, víspera de Pentecostés [1919], he sentido ese arrebató de todo mi ser en Dios, con mucha violencia, sin poderlo disimular. Y tres veces he vuelto y después he sido de nuevo transportada. Sufro mucho, pues no sé si son ilusiones, y no tengo con quien consultarlo. En fin, me abandono a la voluntad de Dios.”*

Y a pesar de las duras pruebas que soportó, de una oscura noche, ella no pierde finalmente la confianza en un Dios que nos ama de la misma manera como ama a su Hijo Jesucristo y reflexiona: *“Él es mi Padre, mi Esposo, mi Santificador. El me ama y quiere mi bien.”*

Y de esta manera, Teresa se dispone a cambiar lo que sea necesario para mejorar su vida y concluye: *“Para llegar a vivir en Dios, con Dios y para Dios que es el ideal de una carmelita y de una Teresa de Jesús y de una hostia entiendo son necesarias cuatro cosas:*

Primero: Silencio, tanto interior; como exterior. Silencio en todo mi ser. Evitar toda palabra inútil.

Segundo: No hablar de mí misma. Y, si es necesario hacerlo para divertir a las demás, ponerlo en tercera persona. Jamás hablar de la familia.

¹¹⁶ 6Moradas, epígrafe capítulo 4

¹¹⁷ Libro Vida, capítulo 33

Tercero: Negación absoluta de la carne. No buscar para nada el gusto e inclinación, para tener más fácil trato con Dios.

Cuarto: Ver en todas las criaturas a Dios, ya que todo se encuentra en su inmensidad. Leeré todos los días y me examinaré en estos puntos.

5. Quinto Retiro, 1919, septiembre, vivir las virtudes teologales en el Carmelo¹¹⁸

Juanita de la vida exterior, (antes de entrar a la vida de clausura) ya no es la misma Teresa que vive su experiencia en la clausura. Las puertas al mundo están cerradas, el contacto con las personas ajenas al claustro casi no existe, la finalidad de la vida ahora es distinta. Escribe Teresa: *“Soy de Dios ya que El me creó. Debo vivir sólo para Dios y en Dios.”*

Ya no hay paseos familiares, no hay más paseos a caballo ni visitas a casas de familiares, ahora, todo es clima de recogimiento, silencio, oración, todo ello para la búsqueda de la unión mística con Dios.

Con todo, esta separación física con "el mundo", en la clausura se vive íntimamente unidos con la sensibilidad de cuanto sucede en el exterior, de ahí su viva en oración por los problemas que siguen en el mundo. Un gran ejemplo para Teresa es Teresita de Lisieux ¹¹⁹ que nunca salió de su Monasterio en Francia, pero es patrona de las misiones.

Entendemos la vida como un don de Dios y frente a cualquier fragilidad, o de los precario de la vida, nos queda la convicción de que la única verdadera fuente y protección de la vida está en Dios. Para Teresa, Dios la puso en la clausura para prepararla a la vida del cielo. Teresa sabe que lo importante es que la vida viene de la libertad y la bendición de Dios, y ha aprendido que el que escucha la palabra del Hijo de Dios “tiene la vida eterna y no será condenado, sino que ha pasado de la muerte a la vida”.¹²⁰

Escribe Teresa: *“Al traerme Dios al claustro me atrajo a esta vida en El, ya que el claustro es antesala del cielo, y en éste sólo Dios existe para el alma. Un alma que no vive en Dios en el claustro lo profana. El claustro está todo penetrado de Dios. Es la morada de Él. Las almas religiosas son los ángeles que constantemente lo adoran.”*

¹¹⁸ Diario 57, "Retiro 1919 septiembre"

¹¹⁹ Juanita leyó Historia de un Alma a los 14 años.

¹²⁰ Jn 5,24

Teresa pasa a hablarnos ahora de algo que, para muchos, parece complejo, que es la obediencia perfecta que debe llevarse dentro de los que constituyen las órdenes religiosas. En efecto, una persona religiosa puede ofrecer, con motivo de buscar mayor perfección, obedecer en muchas más cosas de las que está necesariamente obligado, mostrando así mayor virtud. De ahí lo complejo en entender esta obediencia que a veces necesita renunciar de manera anticipada, a las propias ideas cuando no concuerden con las del superior, entonces el que es capaz de obedecer se acomoda perfectamente a esa obediencia perfecta. Obedecer, además de la ley de Dios, lo decretado por las Constituciones de una orden religiosa, es meritorio y en algunos casos hasta puede ser obligatorio para conservar la virtud. Al respecto, escribe Teresa: *“Una religiosa debe observar sus votos, puesto que en ellos está su santidad. El voto de obediencia encierra los otros dos y es el que constituye a la religiosa. Es la ofrenda más grande que se puede hacer a Dios, pues por él renunciamos a nuestro querer, y para cumplirlo con perfección tenemos que atender a los más mínimos detalles de las constituciones y ceremonial. Al obedecer debemos sólo ver la autoridad de Dios y prescindir de la criatura. Aunque esta se deje dominar por la pasión y ordene cosas al parecer injustas, debemos obedecer, no viendo en ello sino la voluntad de Dios que quiere perfeccionarnos y acercarnos más a Él.”*

Teresa nos propone en este Retiro hablarnos de las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, y la disponen a ella a vivir en relación con la Santísima Trinidad, diciendo: *“Una carmelita debe vivir siempre en Dios por la fe, esperanza y caridad.”*

A Dios, lo conocemos por la fe, esperado y amado por El mismo. En efecto, por la fe creemos en Dios y creemos todo lo que Él nos ha revelado. Por la esperanza deseamos y esperamos de Dios con una firme confianza la vida eterna. Por la caridad amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.

En el acto de fe, Teresa no solo aprueba en su alma que Dios ha revelado, para ella es además algo sobrenatural requiere gracia divina. Teresa cree en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado.

Teresa, como esposa de Cristo, entiende que no debe sólo guardar la fe y vivir de ella sino también profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla; *“La vida de fe no consiste sino en apreciar y juzgar de las cosas y criaturas según el juicio que de ellas tiene Dios.”*

Pero además Teresa nos sorprende al decirnos que: *“una gran una humillación con espíritu de fe es recibida con alegría, pues por ella se asemeja el alma más a Jesús humillado.”*

Sobre la virtud de la esperanza, Teresa reflexiona en este Retiro: *“La esperanza consiste en una plena desconfianza de nosotros mismos, confiando en la gracia de Jesús. Olvidar nuestros pecados cuando el enemigo se sirve de ellos para hacernos desconfiar de la misericordia de Dios-Amor.”*

La esperanza, es una virtud muy bella, por ella aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. Esta virtud, nos coloca en el deseo de felicidad puesto por Dios. En Teresa, esta espera es estar en la gloria del cielo unida a Cristo, su esposo.

La Santa Madre Teresa de Jesús exclama: “Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo. Mira que mientras más peleares, más mostrarás el amor que tienes a tu Dios y más te gozarás con tu Amado con gozo y deleite que no puede tener fin.”¹²¹

Por la esperanza deseamos y esperamos de Dios con una firme confianza la vida eterna y las gracias para merecerla. El salmista hace de esta espera, un bello deseo: “Nuestra alma en el Señor espera, él es nuestro socorro y nuestro escudo; en él se alegra nuestro corazón, y en su santo nombre confiamos. Sea tu amor, Señor, sobre nosotros, como está en ti nuestra esperanza.”¹²²

Sobre la virtud de la caridad, Teresa sentencia que: *“La caridad consiste en apreciar a Dios y preferirlo a todas las cosas y criaturas.”*

La caridad es la virtud por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por El mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. Los frutos de la caridad son el gozo, la paz y la misericordia. Exige la práctica del bien y la corrección fraterna; es benevolencia; suscita la reciprocidad; es siempre desinteresada y generosa; es amistad y

¹²¹ Teresa de Jesús, excl. 15, 3

¹²² Salmo 33, 20-22

comuni3n. San Pablo dice adem1s que: “es el v3nculo de la perfecci3n.”¹²³

El Santo Padre San Juan de la Cruz ense1a que: “La caridad, ni m1s ni menos, hace vacio en la voluntad de todas las cosas, pues nos obliga a amar a Dios sobre todas ellas”¹²⁴ tambi3n afirma el Santo que es: “medio para unir el alma con Dios”¹²⁵

Teresa entiende adem1s que la virtud de la fe y la caridad le ayuda comprender ciertos sacrificios y a las mortificaciones necesarias para su camino a la santidad. El Santo Padre San Juan de la Cruz, apunta adem1s que: “cuanto m1s pura y esmerada est1 el alma en fe, m1s tiene de caridad infusa de Dios; y cuanta m1s caridad tiene, tanto m1s la alumbray comunica los dones del Esp3ritu Santo, porque la caridad es la causa y el medio por donde se les comunica.”¹²⁶

Dice Teresa: “*Del esp3ritu de fe y caridad se desprende el esp3ritu de sacrificio que consiste en el continuo renunciamiento de las criaturas, de las cosas y de nuestra propia concupiscencia. Un alma que es sacrificada desde la ma1ana a la noche, se vencer1 y luchar1 contra sus pasiones.*”

El Santo san Juan de la Cruz acota que: “Porque, como habemos dicho, el alma no se une con Dios en esta vida por el entender, ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por otro cualquier sentido, sino s3lo por la fe seg3n el entendimiento, y por esperanza seg3n la memoria, y por amor seg3n la voluntad.”¹²⁷

Teresa expone finalmente tres reflexiones de este Retiro:

Primero: “La uni3n con Dios o la santidad est1 en vivir en esp3ritu de fe y de caridad. La fe debe ser mi gu3a para ir a Dios.

Dice San Juan de la Cruz que el alma debe pasar por tres noches para venir a la divina uni3n con Dios.”¹²⁸ y Teresa ha experimentado su noche para llegar a la divina uni3n. La caridad y la fe ha sido su gu3a.

¹²³ Colosenses 3,14

¹²⁴ 2 Subida del Monte Carmelo 6,4

¹²⁵ 3 Subida del Monte Carmelo 30,4

¹²⁶ 2 Subida del Monte Carmelo 29,6

¹²⁷ 2 Subida del Monte Carmelo 6,1

¹²⁸ Subida del Monte Carmelo cap3tulo 2

Segundo: “Debo desasirme de todos los consuelos y gozos que encuentro en la oración.”

Teresa entiende como lo dice el mismo Santo, que: “los bienes temporales y deleites corporales impiden y contradicen el camino de Dios, más también los consuelos y deleites espirituales, si se tienen con propiedad o se buscan, impiden el camino de la cruz del Esposo Cristo.¹²⁹ Sigue ella: *“Debo tratar de olvidar los favores que Dios me hace, fijando mi atención en el amor que me demuestra en [la] Cruz y en el Sagrario.”*

Podemos llegar a concluir, que los Retiros Espirituales “ayudan a guardar la ley de Dios perfectamente y llevar la Cruz de Cristo sobre sí.”¹³⁰ Pero además podemos decir que Teresa ha madurado y gozado en extremo de los Retiros en que ha participado. La mente, gozosa en su Señor, ha quedado fortalecida y ha sido invitada a aquel alimento celestial de la verdad para el alma, conocimiento de la verdad donde es de Dios todo lo que se aprende y de este modo se encuentra el camino por donde se va al cielo.

En efecto, los Retiros y Ejercicios Espirituales tienen un maravilloso poder para perfeccionar la vida de cada uno. Ciertamente hoy nuestra fe vive cercada por estorbos e impedimentos que la debilitan y extingue las llamas del amor a Dios.

Entonces, la bienaventurada soledad del Retiro, es alumbrada por esos ratos dedicados a Dios, ayudan a comprender la monstruosidad del pecado, a valorizar el santo temor de Dios y animarse al alejamiento de las vanidades de las cosas terrenas, como despojarse del hombre viejo, negarse a sí mismo, y acompañado por la humildad, la obediencia y la voluntaria mortificación de sí mismo, revestirse de Cristo, que en otras palabras es esforzarse por ir por caminos de perfección y así poder repetir, como el Apóstol Pablo: "Yo vivo, o más bien, no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí"¹³¹

Teresa, nos ha enseñado con sus reflexiones. Estos son los grados por los que sube el alma a la unión con Dios mediante el auxilio de la gracia divina, lograda durante esos días de Retiro, con la ayuda de la oración y la participación frecuente del misterio.

¹²⁹ Canticos espirituales (B) 3,5

¹³⁰ Subida del Monte Carmelo 1 5

¹³¹ Gálatas 2,20